

LA OPINIÓN EN EL DÍA

Turbas 2003. Entre la crisis y la esperanza

Al bancero perpetuo de "El Jesús" don Alfonso Merchante, a Jesús Sotos y Luis Calvo "in memoriam"

por Antonio Requena Carrillo

Podíamos asegurar, con escaso margen de error que desde 1940, coincidiendo con la reiniciación de los desfiles profesionales de nuestra Semana Santa no se había debatido sobre las turbas de Jesús. Bien es verdad que el tema turbas casi siempre ha estado polemizado, sobre todo desde hace unos quince años aproximadamente, y ello coincidiendo con una masificación progresiva que conllevaba su ingobernabilidad.

Bien es verdad que se tomaron múltiples medidas para paliarla en lo posible; el retorno de los Romanos para que fueran delante del pendón, como fuerza de choque, así fueron el primer año y terminaron como figurines de atrezzo. Otras normas se llevaron acabo, desde disfrazarnos de Hebreos a colocarnos todo tipo de brazaletes y bandas etc. Fuimos muchos que de forma desinteresada "como debe ser" tiramos de Jesús empujando a la "marabunta" con grave peligro de nuestra integridad física. Pese a todas la medidas tomadas el encierro se fue haciendo cada vez peor y mas tardío, interfiriendo a los de mas desfiles profesionales. Bien es la verdad y no lo digo con animo de curarme en salud, pero de este humilde crónica se fue advirtiendo de la hecatombe que se avecinaba. En fin no es el momento de "rascarse la vestiduras" ni caer en el maniqueísmo y si es el momento de aunar fuerzas y reconocer los sucesos de este ultimo año precisamente para que no se vuelvan a producir y cerrar la crisis. En primer lugar recordaremos los hechos ocurridos en el encierro del Jesús en San Esteban con el pretexto baladí del aguacero que caía. Muchos recordamos que en otras ocasiones y cayendo chuzos de punta al Jesús se le cubría así como San Juan y a la Virgen y a lo sumo se encerraban en la catedral mientras escampaba; sin embargo esto no es pre-

texto para que un pequeño grupo de turbos inmaduros y violentos difamaran y agredieran en una actitud claramente blasfema. A este respecto no es justo, como en algún artículo, señala tachar a toda la turba de sacrilega. Sin embargo no sería justo, que esta minoría "turbera" una vez aclaradas y purgadas sus culpas carguen en cima con las responsabilidades de otros hermanos del Jesús, como artífices de la crisis que actualmente vivimos, me refiero a los participantes dirigentes de las múltiples reuniones, juntas ordinarias, extraordinarias, de la hermandad, juntas de diputación, junta de cofradías e innumerables reuniones de estas mismas con las instituciones civiles y religiosas y medias de comunicación. Jamas se ha dado otra "movida" como esta en la historia del Jesús... para no llegar a nada. Concretándome a las reuniones múltiples de la hermandad del Jesús con sus turbas ha habido de todo; citaciones de la prensa que no llegaban puntuales, innumerables votaciones con defectos de forma en la presidencia de las mesas sin participación de turbos apenas y a veces sin la significativa representación de la hermandad y en otros casos en ausencia de mayorías ni quorum, todas ellas criaban dudas de amañamiento y de intereses personales espúreos y por si fuera poco, en las últimas reuniones en Cáritas se escucharon voces acerca de la separación de las turbas de la hermandad del Jesús. Entre protestas de unos y aplausos de otros, y sin la votación preceptiva que la mesa debía haber hecho pues había mayoría.

Sobre este punto creo menester dada la trascendencia del tema, hacer un breve recordatorio sobre la creación de las turbas por la hermandad del Jesús hace aproximadamente un siglo. Pululaban ciertos grupúsculos de clarín y

tambor que acompañaban a diferentes pasos de nuestra Semana Santa (muy bien descritos por Don Andrés González Blanco en su libro "Un amor de provincia"). Fueron las familias señeras de nuestra hermandad del Jesús, entre otros los hermanos Cobos, Zomeños, De Luz, Carrillos, etc, los que formaron un grupo de doce turbos que la mayoría pertenecían al gremio de la madera y el metal y estaba formado por la clásicas familias conocidas como "Patacos" (Aguilares y Galdranes), Pantaleones (Torrecillas) "Planchas, Pelusas, etc" años más tarde se incluyo en dicho grupo con el numero trece Tomas Cubels y algo más tarde Juan Pedro Macheti, Pedro Alegría, etc, con lo que el grupo paso a treinta y tantos hermanos. Desde entonces el grupo turbas fue creciendo en progresión exponencial hasta nuestros días y a pesar de las muchas medidas tomadas por la hermandad en orden interior y público se fueron progresivamente haciendo incontrolables. Ahora me pregunto yo, a mi cincuenta años de turbo, sería posible que el problema de masificación se solucionaría arrancando de cuajo estas viejas raíces descritas y se sustituidas por un nuevo grupo bastardo. Personalmente creo que no, y creo que conmigo estarían muchos conqueses de acuerdo. Y sin ir más lejos bien cerca tenemos la reacción de vacío casi total que se le hizo a nuestro último y patético desfile procesional... a parte de otros factores que ya analizaremos.

El pueblo de Cuenca es muy sensible a sus tradiciones y sabe muy bien que la violencia envilece todo sentimiento... y el desarraigo de las turbas del Jesús acarrearía más violencia y la peor de ella la enmudecida pues ello conllevaría probablemente la baja de la mayor parte de los turbas verdaderos, que por cierto hay que señalar el dignísimo comportamiento en una noche difícil de olvidar.